

**O** miramos concentrados o miramos dispersos. Ambas cosas son necesarias –cada una en su momento– y ambas nos (con)mueven, si tenemos la capacidad de seguirnos sorprendiendo: esto es, actuar sin tener una mirada cínica. Dejarse asombrar por las cosas, no acostumbrarse a ellas, es un pensamiento que ya expresaba bellamente el poeta León Felipe, cuando nos invitaba a que nada se convierta en callo. No nos endurezcamos más de lo necesario.

Vivir puede ser un espectáculo si tenemos ganas de mirar sin demasiados prejuicios y con voluntad de interpretar. En la vida muchas cosas son incomprensibles. Eso añade una complejidad que puede ser bella, porque nos exige pensar y sentir. Para conseguir tener una mirada lo más clara posible, es preciso hacer un esfuerzo constante. Benditos esfuerzos, tan gratificantes. Hay que educar la mirada, debe ser curiosa y generosa, sin renunciar nunca a la exigencia. Cuando renun-

# Lo singular

17 de octubre de 2023

---

Jordi Nadal

---



cias a ella te pasa como a los objetos de poca calidad, como decía Marta Sanz, “el listón baja solo, sin darse uno cuenta, como los calcetines de mala calidad”.

Una de las formas más bellas de educar la

mirada es conversar con gente que hable con sinceridad. No hablamos de charlas de cóctel o de ascensor. Nos referimos a conversaciones donde la verdad surge y quienes hablan se muestran, más allá de guiones trillados.

El encuentro con el otro tiene algo de desconocido y eso lo hace especialmente nutritivo. Leer es una buena manera de descubrir al otro. En este acto uno se encuentra con otras personas, y estas son el infinito en el que te puedes mover toda tu vida. Una vida, la propia, a la búsqueda de las otras. También el amor nos abre especialmente al otro, como decía Marguerite Yourcenar: “La abstinencia o el exceso comprometen al hombre solo; [...] todo movimiento sensual nos pone en presencia del otro, nos implica en las exigencias y las servidumbres de la elección”.

Tratar de entender pasa por pensar. Y pensar es mirar con detenimiento. Es imposible pensar con prisas. No existe profundidad sin tiempo. Lo singular no es que reclame un espacio, es que lo crea.●